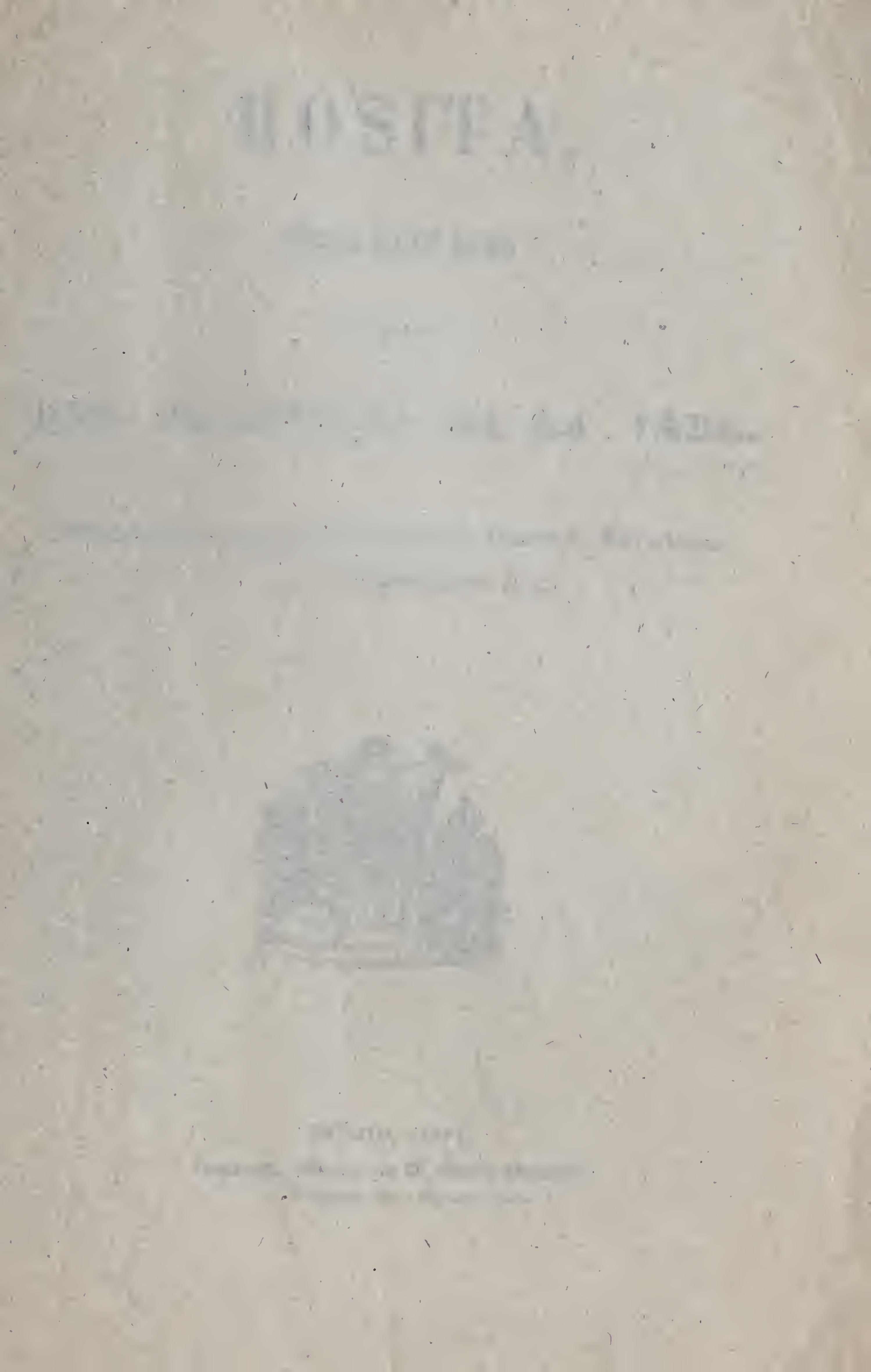
HOSTIA,



ROSITA,

PIEZA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO DE LA VEGA.

Representada por primera vez en el Teatro de Novedades
el 19 de Noviembre de 1862.



MADRID:—1862.
Imprenta Militar de D. Pedro Montero,
Plazuela del Cármen núm. 1,

PERSONAJES.

LEOPOLDO.	SR.	VEGA.
D. TOMÁS.		GALVAN.
ANDRÉS.		GARCIA.
UN CRIADO..		MONTENEGRO.
ROSITA.	SRA.	CRUZ.
TERESA.		MAYQUEZ.

La accion se figura en Madrid.

ACTO UNICO.

Salon decentemente amueblado. En primer término, á la izquierda del actor, una mesa de tocador con muchos efectos de perfumería y dos quinqués encendidos, con pantalla. Un velador. A la izquierda el cuarto de Rosita, en primer término. A la derecha la puerta que da á la calle: mas arriba un balcon: puerta al fondo.

ESCENA I.

ROSITA *y* TERESA.

ROSITA *sentada en el tocador poniéndose lunares en la cara, que deberán ser grandes. Viste bata blanca con cinta de color de fuego á la cintura. Su peinado deberá ser raro;* TERESA *le pone una flor grande que le cae ridículamente, sobre la frente.*

TERESA. Esta flor le sienta á Vd. muy bien. Vamos, ¡si parece usted otra!

ROSITA. Conque..... me sienta bien, eh? (*Distraida en ponerse lunares.*)

TERESA. Cuando digo que parece Vd. otra! (*Burlándose.*)

ROSITA. Efectivamente! (*Mirándose al espejo.*) Veo que tienes razon: esta flor me sienta bien, y... (*Acabando de ponerse un lunar.*) Vamos á ver, ¿qué te parece este lunar? (*Mirándose al espejo.*)

TERESA. Divino! ¡Ay, qué bien está! (Parece un demonio.)

ROSITA. Voy á estar deliciosa. Cuando vengan mis amateures, (*Como está escrito, siempre que habla francés.*) como dicen los francoises allá en París, no han de poder resistir á mis atraitivos.

TERESA. Sobre todo D. Leopoldo, que la mira á Vd. con unos ojos...

ROSITA. De enamorado, ¿eh? (*Siempre arreglándose al espejo.*)
TERESA. (Qué vieja mas loca!)
ROSITA. Decias algo, chica?
TERESA. Nada, señora.
ROSITA. Cuidiado con eso de señora. Ya sabes que me gustan los diminutivos y que no se los apeo á naide.
TERESA. Está bien, señorita Rosita. (*Muy marcado.*)
ROSITA. Se... sa... (*Afectado.*) ¡Qué lástima que no entiendas el francés!
TERESA. Ni lo entiendo, ni lo quiero entender.
ROSITA. Porque eres una bestia.
TERESA. Gracias, señorita Rosita. (*Pausa.*) Creo que está Vd. ya. (*Acabando de arreglarla.*)
ROSITA. Perfectamente. Y el cuerpo, ¿qué tal? (*Levantándose y mirándose al espejo.*) Me parece que este traje no me hace la cintura tan delgada como el azul.
TERESA. Se equivoca Vd.; (*Sin mirarla, dirigiéndose al balcon.*) está muy bien.
ROSITA. Conque estoy bien, eh? (*Se pasea contoneándose con exageracion y arreglándose la cintura, que deberá ser gruesa.*) Como soy tan delicada y descontentadiza, siempre estoy disgustada conmigo misma. (*Sin mirar á la criada.*)
TERESA. Pues lo que es ahora no tiene Vd. razon. (*Mirando á la calle.*)
ROSITA. No, ¿eh? (*Va al espejo.*) Pues es verdad; no está la cintura tan mal como se me habia antojado.
TERESA. Señorita, si no me equivoco (*Desde el balcon.*) creo que don Leopoldito está parado debajo del farol de la puerta de casa, hablando con otro caballero.
ROSITA. No, no te equivocas; (*Poniéndose la mano en el corazon.*) me lo dicen las palpitaciones voluminosas que me da el corazon. (*Corre al balcon.*) Ay! ay!
TERESA. Mire Vd. hácia allí, debajo del farol.
ROSITA. Sí, sí, él es! (*Mirando con los lentes.*) No lo dije! (*Corre á sentarse en el sillon del tocador, de cara al público.*) Jesus! qué niervosa me he puesto!... Acerca mas ese velador, ¡pronto, pronto! Ahora pon un quinqué encima; (*Teresa lo pone.*) baja un poco esa pantalla para que me dé la luz en la cara de cierto modo particular... como hacia aquella jóven de la novela... (*Coloca el codo izquierdo sobre el brazo del sillon, y apoya la cabeza en la mano.*)
TERESA. Ya me acuerdo; ¿así? (*Sube mucho la pantalla.*)
ROSITA. No, bestia! Estas criadas todo lo hacen á la reversa. (*Teresa baja la pantalla.*)

TERESA. Está bien ahora? (*Llaman.*)
ROSITA. Sí... Ay! han llamado! (*Muy afectada.*) El es; dame un libro.
TERESA. Cuál?
ROSITA. Cualquiera. (*Teresa la trae un libro, se lo da abierto; Rosita lo toma con la mano derecha, quedando con él sobre la rodilla como si estuviera dormida, sin perder su posicion anterior y sin cerrar los ojos.*) Retírate, Teresa; me voy á fingir dormida... Pero no te alejes mucho, porque este hombre me da miedo: es tan volcánico... y como está enamorado, podria atreverse... y yo no quiero...
CRIADO. (*Anunciando.*) El caballeru dun Leupuldu pide premisu...
ROSITA. Que éntre. (*Bajo á Teresa.*)
TERESA. Déjale entrar. (*Al criado que sale.*) Estaré al cuidado. (*A Rosita.*)
ROSITA. Sí, por Dios!
TERESA. (*Saliendo.*) Pobrecita! tiene miedo de que se la coma el coco! (*Sale por la izquierda.*)

ESCENA II.

ROSITA *y* LEOPOLDO.

Toda la ropa que trae Leopoldo, figura que se la ha prestado D. Tomás; de modo que debe estar un poco ridículo.

LEOPOL. (*Desde la puerta.*) ¿Podrá penetrar en la mansion de los amores, el mas enamorado de todos los enamorados?
ROSITA. (Qué fino es!) (*Muy afectado.*)
LEOPOL. (No me ha oido! Si estará dormida! (*Se acerca un poco.*) (No está dormida: lo que está es muy fea! parece una furia! pero tiene tanto dinero!... Voy á echarla una flor; esto le gusta mucho.) Qué hermosa está dormida! (*Muy entusiasmado.*)
ROSITA. (Ay! cerraré los ojos; se me habia olvidado.) (*Sin moverse.*)
LEOPOL. Vamos! si no me canso de contemplarla! (*Se acerca un poco.*)
ROSITA. (Ay, qué fino!)
LEOPOL. Qué bien la cae esa flor sobre su pura frente!
ROSITA. (Ay, qué fino!) (*Abre los ojos y le mira sin mover la cabeza.*)
LEOPOL. (Me mira de reojo... Si pudiera recordar algunos versos del *Trovador*!... Ah!
ROSITA. (Qué pensará?)

LEOPOL Duerme, duerme, mona mia.
Qué hermosa que estás así durmiendo!...
Y un porvenir mas risueño...
Y... la... la... *(Se queda recordando.)*

ROSITA (Yo creo que me está hablando en verso.)

LEOPOL La... la... (Pues no me acuerdo de mas.) ¡Con qué gracia sostiene aquel libro... *(Rosita deja caer el libro.)* (Ya no lo sostiene.) que deja escapar de sus dormidos dedos! Si yo me atreviera á imprimir *(Muy marcado.)* en su hermosa mano, un ósculo de amor...

ROSITA (Quiere imprimir un ósculo en mi mano! Si será impresor.

LEOPOL. No sé si me atreva...

ROSITA. (Qué será un ósculo? Veremos; si no me hace mal cuando me lo imprima, me estaré quieta.)

LEOPOL. Me decido. *(Acercándose.)*

ROSITA. (Ay! que se acerca! tengo miedo! *(Se levanta bostezando y estirándose.)* Ay! aaah!

LEOPOL. Adios, ilusion perdida!... Ya no tengo valor...

ROSITA. Qué es esto? quién está aquí? *(Restregándose los ojos.)* Ah! es Vd. Leopoldito?

LEOPOL. Sí, yo soy: si incomodo, me retiraré.

ROSITA. Usted no incomoda nunca en esta mi casa.

LEOPOL. Dormia Vd.?

ROSITA. Sí; estaba leyendo esta novelita...

LEOPOL. *(Tomando el libro.)* (Los Doce pares de Francia.)

ROSITA. Y subitáneamente me quedé dormida en blando sueño, aunque algo diminutivo.

LEOPOL. (Ya empezó con sus terminachos de cuartel.) ¿Es decir, que el sueño ha sido blando y diminutivo?

ROSITA. Eso es lo que he querido decir especialmente. ¿Por supuesto que habrá Vd. respetado mi insornio? No se habrá Vd. atrevido...?

LEOPOL. Soy un caballero.

ROSITA. Eso me concierne.

LEOPOL. Sin embargo, quise atreverme... pero no me atreví, á imprimir un ósculo en su mano... por...

ROSITA. Comprendo; porque temeria Vd. hacerme daño, ¿no es verdad?

LEOPOL. Qué, señora, ¿me cree Vd. capaz...? *(Pausa.)*

ROSITA. En qué piensa Vd.?

LEOPOL. Pienso en que no se me ha quitado todavía el deseo, y si usted lo permite... *(Queriendo tomarla una mano, que ella retira.)*

ROSITA. (Qué será un ósculo?)

LEOPOL. Si Vd. lo permitiera...

ROSITA. Bien, lo permito, siempre que sea diminuto.
LEOPOL. Oh! sí! (*La coge la mano, ella vuelve la cara, Leopoldo la da un beso sin tocar casi con los labios.*)
ROSITA. Ay! ay! (*Al sentir el beso.*) (Era un beso!)
LEOPOL. Podré repetir?
ROSITA. Sí; pero que no sea tan diminuto! (*Muy coqueta, alargándole la mano.*)
LEOPOL. (Haré de tripas corazon.) (*Le da un beso.*)
ROSITA. Ay!! (*Al beso.*)
LEOPOL. Si no temiera hacerme pesado, le preguntaria á Vd. si puedo repetir por última vez...
ROSITA. Si á Vd. le compareco bien, por mi parte no hay revolucion ninguna... (*Leopoldo va á besarle la mano y entra el criado.*)
CRIADO. El caballeru Fraile pide premisu para entrar.
ROSITA Qué importunidad! Y qué quiere ese fraile? (*Al criado.*)
LEOPOL. Yo me he tomado la libertad... Es un amigo que deseaba conocer á Vd., y...
ROSITA. Está bien, está bien; pero recíbalo Vd.: yo voy á arreglarme un poco; estoy desconcertada: estaré muy palida, ¿no es verdad? Al momento que haga mi toillete, me presentaré. Adios, Leopoldito! (*Va hácia la puerta.*)
LEOPOL. Adios, hermosa!
ROSITA. Adios! (*Desde la puerta, muy entusiasmada.*)
LEOPOL. Adios.... (*Muy entusiasmado. Rosa entra.*) (furia del Averno!)
CRIADO. (Já! já! maldita vieja!) (*Riendo con imbecilidad.*)
LEOPOL. A ese caballero, que entre. (*Al criado, que sale.*)

ESCENA III.

LEOPOLDO; *á poco* D. TOMÁS.

LEOPOL. Esto marcha á las mil maravillas! Ayudado por mi amigo Tomás, le diré mi atrevido pensamiento, y luego que estemos casados... al mes... no, no, antes... la estrangulo y salgo de ella, quedando dueño de sus hermosísimos doblones.
D. TOM. (*Entrando.*) Chico, ¿sabes que me has hecho hacer una antesala de ministro?
LEOPOL Qué quieres!... Estaba con mi futura.
D. TOM. Pues por esa razon deberia haber entrado antes. ¿No me haces venir para que le hable de tu matrimonio?
LEOPOL. Sí; pero al anunciarte el criado, dijo que iba á hacer su toillete, (*Como está.*) y este ha sido el motivo...
D. TOM. Bien; ¿y qué tal vas de tu conquista?

LEOPOL. Perfectamente.
D. TOM. Qué raro estás! (*Riéndose y mirándolo.*)
LEOPOL. Qué quieres! Si tu ropa no me está mejor, la culpa no es mia. Pues mira, no creo que estoy tan mal. (*Mirándose.*)
D. TOM. Ya lo creo! pedir mas, sería avaricia. (*Riéndose.*) Y dime, ¿la has enterado de tu posicion?
LEOPOL. Para qué?
D. TOM. ¿Para qué? ¡Me hace gracia! Yo creo que cuando se va á pedir la mano de una señora...
LEOPOL. Tienes razon; pero esta no es una señora.
D. TOM. Pues qué es? (*Con estrañeza.*)
LEOPOL. Es una bestia trasformada en mujer, que desea casarse con el primero que se le presente. Ya verás cuando empiece con sus frases macarrónicas y sus terminachos en francés...
D. TOM. Pues qué, ¿habla el francés?
LEOPOL. Ya lo creo! Y canta, y baila. ¿No sabes tú que en Madrid se enseñan estas cosas por telégrafo? Por supuesto que los maestros la habrán tenido que abandonar por inútil, ¡lo hace todo tan mal!... Ya veras... ya verás...
TERESA. La señorita Rosita. (*Se va por la derecha.*)
D. TOM. Se hace anunciar! Esto es muy bueno!

ESCENA IV.

D. TOMÁS, LEOPOLDO *y* ROSITA, *con un adorno en la cabeza, elegante pero mal puesto, y guantes negros un poco grandes.*

ROSITA. Monsieures, bon soir. (*Marcado.*)
D. TOM. Qué fea y qué vieja es! (*Bajo á Leopoldo.*)
ROSITA. Qué dice? (*Bajo á Leopoldo.*)
LEOPOL. Que no entiende el francés.
ROSITA. Qué lástima! A mí que me gusta tanto hablarlo!
D. TOM. (Jesus! qué olor á almizcle!) (*Tapándose las narices con un pañuelo.*)
LEOPOL. Tengo el gusto de presentar á Vd. á mi amigo Fraile.
ROSITA. Ah! sí; ¿es fraile? (*Bajo á Leopoldo.*)
LEOPOL. Sí, señora... (*Idem á Rosita.*)
ROSITA. Qué lástima! Es buen mozo... (*Mirándolo con los lentes.*)
D. TOM. Cómo me mira! Me querrá enamorar? (*Bajo entre los dos.*)
LEOPOL. Si te pregunta, dile que eres casado. (*Idem.*)
D. TOM. ¿Temes que te la quite? No estoy loco... (*Idem.*)
ROSITA. Asiéntense ustedes.
D. TOM. (Qué barbaridad! Mas valia que hablara en francés.)
ROSITA. Vamos. (*Instando.*)

D. Tom. Sí, ya vamos á asientarnos.
Leopol. Por Dios! hombre! (*Bajo. Se sientan los dos; ella sigue mirando á Tomás con los lentes.*)
Rosita. (Qué buena peluca trae! parece su pelo natural.)
D. Tom. Como dure mucho esta inspeccion, creo que me largo. (*Bajo.*)
Leopol. Chist! calla! (*Idem.*)
Rosita. En donde le han hecho á Vd. esta peluca? (*Tirándole tirones del pelo.*)
D. Tom. Señora! (*Levantándose de pronto*) Pues si me decia ayer el peluquero que no ha visto un pelo macho mas hermoso que el mio... (*Calando las dos manos por el pelo.*)
Rosita. (Se incomoda porque quiere guardar el incórnito; es natural. Y es buen mozo... ¡lástima que sea fraile!) Vamos, hagánme Vds. el beneplacito de asentarse.
Leopol. Si, sentémonos, y desempeña tu comision. (*Se sientan los tres.*)
Rosita. (Su comision! Vendrá á pedirme alguna limosna?)
D. Tom. Lo has pensado bien? (*Bajo.*)
Leopol. Sí; despacha. (*Idem.*)
D. Tom. Confieso que tienes mas valor que Junio Bruto. (*Idem.*)
Rosita. (Qué hablarán?)
D. Tom. Señorita...
Rosita. (Qué atento es!)
D. Tom. Usted tiene mucha suerte.
Rosita. Calla! le han dicho á Vd. que he pescado el premio gordo?
D. Tom. Aquí no se trata de pescado ni de premio gordo; se trata de que mi amigo, que es un escelente sugeto, y sobre todo muy amante de las notabilidades, está enamorado de Vd.
Rosita. Ya lo habia yo entrevisto; porque Leopoldito me ha perpetuado algunas espresiones...
D. Tom. Peró nunca se hubiera atrevido á decirle á Vd. lo que me encarga.
Rosita. Cuidiado con lo que me va Vd á decir; que soy doncella.
D. Tom. Lo que voy á decirla á Vd. es... allá voy. (*Bajo á Leopoldo.*)
Leopol. Anda, despacha. (*Bajo.*)
D. Tom. Es que... mi amigo .. se quiere casar con Vd. (La solté.)
Rosita. Ay! qué vergüenza! (*Tapándose la cara con las manos.*)
D. Tom. Ah! pues si le da á Vd. vergüenza, vámonos. (*Poniéndose en pié y levantando á Leopoldo para irse.*)
Rosita. No, no, (*Vivamente.*) deténganse Vds.; y supuesto que los hombres y las mujeres no tenemos mas guisado que el del matrimonio, y viendo que nosotros consolidamos en el caraiter, no pongo oposicion á la disolucion de esta union. (*Cargando mucho las enes de las tres últimas sílabas.*)

Leopol. Usted me hace el mas feliz de los mortales.

D. Tom. (Sí, el mas bruto! Lo que es el dinero!)

Leopol. Y ¿cuándo será el dia...?

Rosita. De nuestro desenlace? Que lo arregle su amigo de Vd., que lo prepare todo; él debe entender estas cosas mejor que naide, y si quiere, él mismo nos puede casar, comme il faut.

D. Tom. Señora! ¿por quién me (*Levantándose.*) ha tomado Vd.? (Está loca esta mujer!)

Leopol. Amigo Tomás, te ruego que no te incomodes; mi esposa futura tiene un carácter tan alegre, que siempre está de broma.

Rosita. Sí, yo soy muy amiga de las gromas, y si no, ya verán ustedes la noche que nos casemos.

D. Tom. (Anda que lo vea el demonio!)

Rosita. Verá Vd. cómo cantamos y cómo bailamos.

Leopol. Oh! Rosita canta muy bien. Yá propósito, desearía que mi amigo la oyese á Vd.

Rosita. No me antepongo á ello; porque como dice un refran, ya que sea malo, que no sea rogado.

Leopol. Pues en ese caso, á cantar.

Rosita. Bien, bien: quitaremos los trastos, para que lo pueda hacer como me lo enseña el maestro y como lo hacen en la casa de las comedias. (*Retirando las sillas.*)

Leopol. Vamos.

D. Tom. Sí, vamos... (á reventar.) (*Pausa larga.*)

Rosita. Chist! Callen Vds.; que voy á empezar. (*Se pone en accion para cantar.*) Me da vergüenza. (*Tapándose la cara.*)

D. Tom. Vergüenza? Pues si es una cosa que nadie conoce ya por antigua!

Leopol. Animo!

Rosita. Allá voy! (*Canta un trozo de ópera, exagerando en la accion y desafinando. Leopoldo y D. Tomás se burlan sin que ella lo note.*)

D. Tom. Vaya, no se incomode Vd. mas. (*Sigue cantando.*) Por Dios! basta ya. (Nos va á romper el tímpano.)

Rosita. Vamos, qué les ha parecido á Vds.? Sean Vds. francos.

Leopol. Es imposible hacerlo mejor.

D. Tom. (Peor!)

Rosita. Eso me dice siempre el maestro: que tengo para el canto, muy buenas revoluciones.

D. Tom. Tu esposa futura es una notabilidad... para el canto.

Leopol. Pues si la vieras bailar, es una sílfide.

D. Tom. Parece imposible. (*Mirándola y riéndose.*)

Leopol. Dudas? Pues te daremos un mentís. Rosita, una polka, por favor; una polka. (*Poniéndose en baile.*)

ROSITA. Voule vous danser?
LEOPOL. Una polka.
ROSITA. Infima! ínfima! (*Tararea una polka, que baila con Leopoldo con afectacion ridícula.*)

ESCENA V.

Dichos, TERESA.

TERESA. Señorita, un hombre ordinario quiere entrar á hablar con usted. (*Siguen bailando sin hacerle caso.*) ¿Qué es esto? No me hacen caso. (*A Don Tomás.*)
D. TOM. Están locos.
TERESA. Señorita! señorita! D. Leopoldo! (*Gritando detrás de ellos.*)
ROSITA. Qué demonios quieres? (*Dejando de bailar.*)
TERESA. Un hombre ordinario que quiere hablar con Vd. á la fuerza.
ROSITA. Pues si es ordinario, á Juan que lo eche á patadas. (*Voces de Andrés y Juan dentro.*)
TERESA. Pero es el caso que... ¿oye Vd.?.. oye Vd.?
ROSITA. Qué atrevimiento!

ESCENA VI.

Dichos, JUAN *y* ANDRÉS *que entran luchando á brazo partido.*

JUAN. Válgame Dios! qué hombre tan brutu! ..
ANDRÉS. Te has figurao que no iba á entrar, ¿eh? (*Luchando.*) Ajuera! (*Le da un empujon y lo echa afuera.*)
TERESA. Oiga Vd. (*Acercándose.*)
ANDRÉS. Y tú tambien, bachillera! (*La echa fuera de un empujon.*)
ROSITA. Dios mio! esa voz!...
D. TOM. Qué es esto?
LEOPOL. Ello dirá.
ANDRÉS. Cuidiao, que si guerven ustees á incomoarme, entonces será otra cosa. (*Figurando que habla con Juan y Teresa, sin ver los que están en escena.*)
ROSITA. Ay! él es! Leopoldito, ¡que no éntre ese hombre! que no entre! (*Sale, izquierda.*)

ESCENA VII.

ANDRÉS, LEOPOLDO y D. TOMÁS.

ANDRÉS. Estas gentes de Madrid (*Dirigiéndose al sillon del tocador sin reparar en nadie.*) se les figura que es paja too lo que reluce. Caramba! qué bien se está aquí! Me dan ganas de echar un sueño. (*Acomodándose.*)

LEOPOL. Pero quién será este hombre?

D. TOM. Yo te lo diré.

LEOPOL. No tardes.

D. TOM. Este hombre es un borracho.

LEOPOL. Es muy probable; le haremos salir. ¿Qué es esto? ¿quién le ha dado á Vd, facultades para entrar así en esta casa? Se ha figurado Vd. que es algun meson?

ANDRÉS. A mí no ma facultao naide; si entrao ha sio... porque ma dao la gana.

LEOPOL. Pues ya se puede Vd. levantar y marcharse á la calle... pero que sea pronto!

ANDRÉS. Pronto, ¿eh? (*Con calma.*)

LEOPOL. Sí; vamos.

D. TOM. Esto va despacio.

ANDRÉS. Pues miusté, lo que es irme, no pue ser; en punto á lo que toca levantarme, eso es otra cosa; con muchísimo gusto lo haria; pero no me da la gana, porque me encuentro mu bien sentao y... (*Tomàs se rie.*)

LEOPOL. ¿Sabes que me van dando ganas de tirar á este bárbaro por el balcon?

ANDRES. Eso lo veríamos, porque yo tengo mu buenos puños; y es mas, que estando en mi casa... porque esta es mi casa, ¿estamos?.. (*Cambiando de tono y muy alto.*)

D. TOM. Su casa! (*Riendo.*)

LEOPOL. Es gracioso! (*Idem.*)

ANDRES. Y ustees ¿qué pito tocan aquí, pa echar tantas faufarrias? Vamos á ver!

D. TOM. Calla! nos pide cuentas!

LEOPOL. No hay que hacerle caso; está borracho.

ANDRÉS. Sepa Vd. señor del futraque, que yo no bebo mas que una copa toicas las mañanas, y entoadia no ha tenio naide que decir na de mi familia, Soy hijo del tio Juan Camacho, ¿estamos? me llamo Andrés Camacho, ¿estamos? y mi hermana, que es el ama de esta casa, se llamaba en Torrejon

Rosica Camacho. Aquí se llamará la señá Usiría, ó qué sé yo cómo ecirlo.

LEOPOL. ¿Será verdad lo que dice este hombre?

D. TOM. Creo que sí. ¿Usted es de Torrejon?

ANDRÉS. De allí somos toica la familia, y allí tenia mi hermana su gran frabica é guñuelos.

D. TOM. Buñolera!

ANDRÉS. Y con mas fama que toico lo que se iga; pero ya se ve, le tocó el premio gordo hace seis ú ocho meses, y como no hemos guerto á saber de ella... mi padre no hace mas que llorar. . (*Afligido.*) hasta que... ya se ve, las mujeres (*Sin llorar.*) son tan parlanchinas... y como yo preguntaba en toicas partes, por consolar á mi padre... porque el probe .. no hacia mas que llorar, (*Llorando.*) llegué á echar una (*Sin llorar.*) carga é carbon... ¡yo soy carbonero!... á la tienda de ahí enfrente, y la tendera ma contao too el negocio, y ma enterao de que mi hermana la está echando aquí de gran señora, mientras que mi padre no hace mas que llorar. (*Llorando mucho.*) Conque, señores, (*Sin llorar.*) yo tengo que hablar con mi hermana de asuntos paternales; ya se puen ustes largar con la música á otra parte. (*Se sienta y se entretiene mirándose al espejo.*)

D. TOM. Sí, sí, vámonos.

LEOPOL. Mejor será escondernos allí. (*Señalando al foro.*)

D. TOM. Para qué?

LEOPOL Chist! calla! (*Se lleva à Tomàs al foro, y quedan escuchando.*

ANDRÉS. Conque, señores .. ¡Calla! se marcharon! mejor! Ahora voy á ver á mi hermana. Por aquí... no... por aquí... (*Dirigiéndose á una y otra puerta.*) no... por... ¡caramba! si paece que me metio en un laberintio! Mejor será llamar á la criada. Muchacha!... eh! muchacha! (*Dando golpes con la vara sobre el velador.*)

ESCENA VIII.

ANDRÉS, TERESA, D. TOMAS *y* LEOPOLDO.

TERESA. Qué hay? qué gritos son estos?

ANDRÉS. Ven acá.

TERESA. No me da la gana. (*Con descaro.*)

ANDRÉS. (Caramba! qué bien hablaa es! No tiene pelos en la lengua!) Tú eres la criada? (*Acercándose á ella.*)

TERESA. Yo no soy criada! (*Con descaro.*)

ANDRÉS. Pues qué eres?

TERESA. Soy doncella! (*Marcado.*)
ANDRES. (Paece increible! (*Mirándola con mucha atencion.*) Sabes que...? (Mas me gusta que mi hermana.) Pues bien, doncella... (*Acercándose mas; ella se retira*) (Caramba! que me gusta mas que mi hermana!)
TERESA. Vamos, despache Vd. (*Con imperio.*)
ANDRES. Dile á mi hermana que salga; que tengo que hablar con ella de asuntos paternales.
TERESA. Su hermano! (*Con estrañeza.*)
ANDRES. Sí, mi hermana; tu ama.
TERESA. (Y será verdad! Ya decia yo que esta mujer es muy ordinaria.)
ANDRES. Vamos! (*Instándole.*)
TERESA. Ya voy! ya voy! ¡Y que haya yo servido á esta mujer, teniendo (*Saliendo.*) un primo en el ministerio de la Gracia! (*Andrés se sienta en el sillon del tocador.*)

ESCENA IX.

Dichos menos TERESA.

D. TOM. Esta va á ser una escena admirable! (*Bajo, de modo que Andrés no lo oye.*)
LEOPOL. Yo casado con una buñolera! Este hombre ha venido á salvarme! (*Pausa.*)
ANDRES. Me parece que tarda. . Pues como yo entre, pue que (*Sacando la vara del cinto y blandiéndola.*) la haga salir, y bien ligera; apuraamente me ha encargao mi padre que no sea escaso.
TERESA. (*Dentro.*) Le digo á Vd. que está solo y que no quiero servir mas en esta casa. (*Saliendo á la puerta del cuarto.*)
ANDRES. (Lo siento!)
TERESA. No, señora; yo pertenezco á una familia muy principal, y si por una desgracia me veo en el caso de servir...
ROSITA. Vete, vete, habladora; que se me enritan los niervos de oirte.
TERESA. Ya me voy! ya me voy! (*Pasa por detrás del tocador.*) ¡Caballero! (*Tocándole en el hombro y burlándose.*) ahí tiene usted á su hermana. (*Sale, derecha; Andrés la sigue con la vista, de modo que no ve á su hermana.*)
ROSITA. Ay! pienso que me va á dar un incidente! (*Desde la puerta.*)
ANDRES. Qué lástima que se vaya esta muchacha!... Me gusta mas que mi hermana.

ESCENA X.

Dichos, menos TERESA.

D. TOM. (Ahora empieza lo bueno.)

LEOPOL. (Calla!)

ROSITA. (Tengo miedo! mi hermano es tan bruto!)

(*Andrés se vuelve y ve á su hermana.*)

ANDRÉS. Hola! gran señora, acérquese usiria y asiéntese, que tengo que darle un recado de padre. (*Sacando la vara del cinto.*)

ROSITA. Andrés! (*Sin moverse.*)

ANDRÉS. Que te asientes digo! (*Rosa se sienta sin mirar á Andrés.*) ¿Te paece rigular que estemos musotros, como quien dice, muriéndonos de jambre, mientras que tú estás aquí paseándote en coche como me ha dicho la tendera? (*Pausa.*) ¿Te paece rigular...? (*Cambiando de tono y gritando.*)

ROSITA. Ay! Jesus, no hables tan alto; que me asusto y me ataco de los niervos.

ANDRÉS. Pues lo que es tu novio está tambien mu gustoso, mucho; dimpues de corrias las amonestaciones, y del dinero que el probe ha gastao en el ajuar... probecito! (*Enternecido.*) el otro dia lo vi á la salia del pueblo, sentao encima é su capa; en cuanto me vió se le cayeron dos lagrimones lo mesmo que dos bellotas; yo le ije: no se esconsuele usté, tio Pantalla; jaré mis diligencias, y en cuanto encuentre á esa perra, la agarro por el moño, la monto en el jumento, y la traigo al pueblo pa que se casusté con ella.

ROSITA. Eso no puede ser, estoy apalabrada con un caballero de la corte.

LEOPOL. (Te engañas, bruja.)

ANDRÉS. El tio Pantalla es mas hombre de bien que toas las cosas, con su título de correor; si ahora porque tienes el riñon cubierto no lo quieres, eso es mal hecho y no lo consentimos. (*Pausa.*)

ROSITA. (Mejor será engañarlo.)

ANDRÉS. En qué piensas?

ROSITA. Me iré al pueblo.

ANDRÉS. Vuelvo. (*De pronto yéndose.*)

ROSITA. ¿A dónde vas tan de priesa?

ANDRES. A aparejar el pollino pa golver por tí.

ROSITA Estás loco? Yo no puedo salir así; necesito un par de dias para arreglar mis cosas, y...

ANDRES. Un par de dias, ¿eh? (Me engaña!) Pues entonces, diquiá

luego. Adios, mujer. (*Se va y vuelve.*) ¿Sabes que se me olviaba lo mejor?

ROSITA. Qué?

ANDRÉS. Toma! darte un abrazo (*La abraza.*) ¿Sabes que con las pesetas te has puesto güena é veras?... Cuando te vea el tio-Pantalla, (*Riendo mucho.*) ¡ pobre hombre! (*Llorando.*) Adios, Rosica. (*Yendo hácia la puerta.*) (Yo sabré lo que intentas.) (*Se esconde en el balcon.*)

ESCENA XI.

ROSITA, D. TOMÁS, LEOPOLDO, ANDRÉS *escondido.*

ROSITA. Jesus, cómo me ha puesto! (*Sacudiéndose las mangas.*) Me parece mentira que se ha ido. (*D. Tomás y Leopoldo pasan de puntillas á la puerta derecha.*) Mandaré llamar á Leopoldito, le comunicaré mi plan, y huiremos de Madrid. Viviremos lejos, muy lejos, aunque sea en el desierto, si es preciso, como Atala y Chapas, y yo me vestiré de india para que no me conozgan. Ay! qué contenta estoy! Ahora falta que apruebe Leopoldito... (*Se vuelve y los ve.*) Ay! qué encuentro tan improvisado!

D. TOM. Sí, efectivamente. (*Andrés se asoma de vez en cuando.*)

ROSITA. Leopoldito, ese hombre que ha venido aquí, es un pícaro disfrazado de carbonero. (*Siguen hablando.*)

ANDRÉS. (Habrá una cosa mas mala que una mujer! Pues como te siente la vara, ya verás.)

ROSITA. Sí, señor; dice que es pariente mio y que no permite que sea Vd. mi marido; pero yo he pensado un medio para engromarlo.

LEOPOL. Qué medio es ese?

ROSITA. Usted se va ahora mismo á buscar un coche: yo tomaré mis alhajas, y saldremos de Madrid yendo yo disfrazada.

LEOPOL. Disfrazada! Con qué objeto?

ROSITA. Con el ojepto de que no me conozgan.

LEOPOL. Y dónde iremos?

ROSITA A donde Vd. quiera.

LEOPOL. Acepto; pero no hay qué olvidar los brillantes y el dinero, yo lo tengo todo en fincas, y...

ROSITA. Nada faltará. Vaya Vd. por el coche corriendo; yo voy á disfrazarme

LEOPOL. Y á tomar los brillantes.

ROSITA. Por supuesto. Adios, Leopoldito.

LEOPOL. Adios, vida mia! (*La besa la mano.*)

ROSITA. Ay!! (*Sale á saltitos, izquierda.*)

ESCENA XII.

Dichos, menos ROSITA.

D. TOM. Qué intentas?
LEOPOL. No lo adivinas?
D. TOM. No.
LEOPOL. Así que tenga en mi poder los brillantes y el dinero, hago la procesion del niño perdido.
D. TOM. Eso es una infamia que no consentiré jamás; si persistes en esa idea, te abandono. Lo que debes hacer es mandarla á hacer buñuelos con el tio Pantalla.
LEOPOL. Acompáñame; yo sé muy bien lo que he de hacer. (*Saliendo.*)
D. TOM. Yo le haré cambiar de opinion. (*Sale detrás.*)

ESCENA XIII.

ANDRES *solo.*

Vaya, que el señorito tiene güenas ideas!... qué bribon!... Pues y la pícara é mi hermana, negar hasta mi parentesco!... Válgame Dios! cómo está el mundo!.. No, pues lo que es á mí no me la pegan; de aquí no me muevo; y en cuanto sea menester, lo que me ijo mi padre. (*Sacando la vara del cinto y blandiéndola.*) Lo malo es que si me ven, me güerven á engañar y se va á perder el tiempo... que yo no quiero que se pierda... y... ¿qué jago?.. vamos á ver, ¿qué jago? (*Pensativo.*) Caramba! qué idea! paece imposible que siendo yo tan animal, segun me dicen toos, me se haya venio esto á la cabeza. (*Apaga la luz y se dirige hácia la derecha.*) Ahora no habia é encontrar la puerta!... esta es! (*Tocando la puerta derecha.*) ¿Qué es esto? (*De pronto.*) Me paece que siento ruido! ¿Si habrá venio alguien? (*Sacando la vara del cinto.*) Pues como haya aquí alguno, asiguro que no lo ha é contar por gracia. (*Recorriendo la escena tirando palos á uno y otro lado.*) Me paece que no hay naide; lo mejor será buscar la puerta (*Buscándola.*) y asentarme; de ese modo no entra ni sale naide sin que yo lo vea.. Ajajá! (*Llegando á la puerta.*) ya está aquí. (*Sentándose en el suelo.*) Que venga ahora... Caramba! qué demonio é mosquitos! qué condenaos! (*Haciendo

que coge mosquitos.) ¡Pues no me sa parao uno en la misma punta é la nariz! .. Ola! paece que abren una puerta: callaremos. (*Levantándose.*)

ESCENA XIV.

ANDRES Y ROSITA *de hombre. Viste un leviton grande, chaleco blanco idem y sombrero blanco. En la mano izquierda lleva un pañuelo con las alhajas.*

ROSITA. Con este traje de mi administrador, no es fácil que me conozgan.

ANDRES. (Ella es!) (*Viniendo hácia ella.*)

ROSITA. Quién habrá apagado la luz? Ah! ya caigo... habrá vuelto Leopoldito y la habrá apagado para no dar que sospechar.

ANDRES. (Lo acertó)

ROSITA. Si estará aquí! Es rigular; chis!) *Llamando.*)

ANDRES. (Fingiré pa engañarla.)

ROSITA. Leopoldito! (*Llamando.*)

ANDRES. Aquí estodi (*Fingiendo la voz.*)

ROSITA. Y el coche ¿ha venido?

ANDRES. Sidi. (*Muy agudo.*)

ROSITA. Deme Vd. la mano.

ANDRÉS. Como estamos á escuras, no vedo.

ROSITA. Aquí... aquí... (*Se encuentran. Rosa con su derecha, le coge á Andrés la mano izquierda; éste saca en seguida la vara del cinto.*) La mano!

ANDRES. Ya está.

ROSITA. Qué áspera tiene Vd. la mano! ¿Lleva Vd. guantes?

ANDRES. Eso es. (Que ta aguantes.)

ROSITA. Tome Vd. las alhajas; ahí están en ese pañuelo, (*Andrés toma el pañuelo.*) y... vámonos, vámonos corriendo.

ANDRES. Encenderé un fósforo (*Soltándola.*) no tropecemos y nos rompamos la crisma, (*Andando hácia la izquierda, donde está el velador.*)

ROSITA. No, no; así saldremos sin que nos vean. (*Andando hacia la derecha.*)

ANDRES. Qué mejor es la luz. (*Encendiendo un fósforo y vivamente la vela.*)

ROSITA. Ay! Dios mio! Es Andrés!

ANDRES. Sí, bribona (*Dándole varazos.*) Conque te querias escapar, ¿eh? ¡Já! já! ja! (*Dejando de pegarle y riéndose al verla.*) ¿Sabes qué estas guena con ese saco? Pues y la castora! já! já! já! Pícara! (*Vuelve á pegarle.*) ahora mesmo (*Dejando de pegarle.*)

voy por la pollina y te llevo al pueblo, pa que te vea el tio Pantalla vestia é caballero. Conque, diquiá luego; voy á aparejar la pollina, pronto guervo. (*Sale.*)

ESCENA XIV.

ROSITA; *à poco* LEOPOLDO *y* D. TOMÁS.

D. TOM. (Al fin pude convencerlo.) Señora... pero ¿qué es esto? (*Retrocediendo al ver á Rosita de hombre.*)

LEOPOL. ¿No te acuerdas? El disfraz, (*Bajo.*)

D. TOM. Sabes que está muy interesante (*Bajo.*)

ROSITA. (Qué pensarán?) Leopoldito, huyamos; sáqueme Vd. de aquí al momento.

D. TOM. Siento decirle á Vd., aunque poseido del mas grande sentimiento, que mi amigo ha mudado de parecer respecto á la boda, pero tendremos mucho gusto en asistir á la del tio Pantalla...

LEOPOL. En cuya nocbe espero lucirá Vd. su habilidad, bailando una polka ínfima. (*Muy marcado.*)

D. TOM. O haciendo una buena fuente de buñuelos. (*Salen haciéndole cortesías y riéndose.*)

ESCENA ÚLTIMA.

ROSITA; *al final* ANDRES.

ROSITA. Ay! qué insulto! Deslenguados! infames! Ay! qué mala me he puesto! cómo me bullen los niervos!... Ya me quedé soltera!... Qué picardía! cuando estaba tan consentida y tan reconcentrada en el matrimonio!... Maldito sea Andrés! en qué mala hora vino á dejarme soltera! (*Pausa.*) Ah! qué idea! Si hubiera por aquí alguno que quisiera... (*Buscando en el público con los lentes.*)

No hay ninguno! bien lo veo!
Cuál fruncen el entrecejo!
No me importa que sea viejo;
Tampoco que sea feo.
Señores!... por compasion!
Que no quiero estar soltera.
Si hay alguno que me quiera,
Sáqueme de esta afliccion.

(*Pequeña pausa, mirando al público con ansiedad.*)

Pues no saco otro partido,
Que suene un aplauso espero;
Que á mi corazon sincero
Le agrada mas que un marido.

(*Andrés se presenta en la puerta derecha. En el momento que Rosita le ve, da un grito y se mete corriendo en su cuarto. Andrés la sigue con la vara en la mano, y al llegar á la puerta del cuarto de Rosita cae el telon.*)

CENSURA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 24 de Octubre de 1862.—El Censor de Teatros, Antonio Ferrer del Rio.